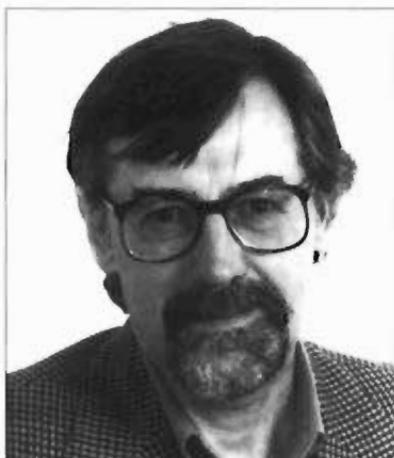


LA FILOSOFÍA, HOY (XIV)

La fenomenología como estilo de pensamiento

En la carta de presentación de la *Enciclopedia de Fenomenología* que Lester Embree, presidente de su Comité de Redacción, nos envió a los profesores con quienes había contactado para su proyecto, comenta al final algo que me resulta esclarecedor para introducir este pequeño trabajo. Dice el editor de la *Enciclopedia*: «Finalmente, permítame decirle que de esta experiencia editora he salido con la sospecha de que nuestro movimiento [es decir, la fenomenología] está ahora entrando en un quinto período. En diversos momentos y lugares se ha fijado en las esencias universales, la fundamentación trascendental, la existencia humana, y la ampliación con la interpretación. Puede empezar su segundo siglo focalizándose en una antropología filosófica que haya llegado a incluir consideraciones sobre la etnicidad, el género y el medioambiente». Como resultado, pues, de la enriquecedora experiencia que ha tenido que suponer la realización del ambi-



Javier San Martín (Pamplona, 1946) es catedrático de Filosofía en la UNED, donde enseña antropología filosófica. Realizó estudios en las Universidades de Lovaina y Friburgo. Especialista en fenomenología y en la filosofía de Ortega y Gasset, es fundador y presidente de la Sociedad Española de Fenomenología. Entre sus publicaciones destacan *La fenomenología como utopía de la razón*, *Ensayos sobre Ortega*, *La fenomenología de Husserl como teoría de una racionalidad fuerte* y *Antropología y filosofía*.

* BAJO la rúbrica de «Ensayo», el Boletín Informativo de la Fundación Juan March publica cada mes la colaboración original y exclusiva de un especialista sobre un aspecto de un tema general. Anteriormente fueron objeto de estos ensayos temas relativos a Ciencia, →

cioso proyecto de la *Enciclopedia*, tenemos una retrospectiva y una prospectiva. Me parece interesante tener en cuenta, sobre todo, la primera para exponer el estilo de la fenomenología no sólo en el fundador sino en el conjunto del amplísimo movimiento.

Como se puede ver, menciona el profesor de California el primer período de la fenomenología, el del círculo de Múnich y la fenomenología de las *Investigaciones lógicas*. La fenomenología empezó centrándose en el estudio de las estructuras esenciales en general, pero, sobre todo, de los objetos; con ese proyecto nació la fenomenología. Husserl le imprimió después su peculiar y decisivo sello, de manera que la fenomenología se identifica fundamentalmente con este período, en el que, manteniendo lo anterior, se convierte en una filosofía con una perspectiva trascendental. La expansión de la fenomenología fuera de Alemania, principalmente en Francia, conlleva su conversión hacia el estudio de la exis-

→

Lenguaje, Arte, Historia, Prensa, Biología, Psicología, Energía, Europa, Literatura, Cultura en las Autonomías, Ciencia moderna: pioneros españoles, Teatro español contemporáneo, La música en España, hoy, La lengua española, hoy, y Cambios políticos y sociales en Europa.

‘La filosofía, hoy’ es el tema de la serie que se ofrece actualmente. En números anteriores se han publicado ensayos sobre *La ética continental*, por Carlos Thiebaut, catedrático de la Universidad Carlos III, de Madrid (febrero 1997); *Actualidad de la filosofía política (Pensar la política hoy)*, por Fernando Quesada Castro, catedrático de Filosofía Política en la U.N.E.D (marzo 1997); *La filosofía del lenguaje al final del siglo XX*, por Juan José Acero Fernández, catedrático de Lógica de la Universidad de Granada (abril 1997); *Filosofía de la religión*, por José Gómez Caffarena, profesor emérito de Filosofía en la Universidad de Comillas, de Madrid (mayo 1997); *La filosofía de la ciencia a finales del siglo XX*, por Javier Echeverría, profesor de Investigación en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Instituto de Filosofía), de Madrid (junio-julio 1997); *La metafísica, crisis y reconstrucciones*, por José Luis Villacañas Berlanga, catedrático de Historia de la Filosofía de la Universidad de Murcia (agosto-septiembre 1997); *Un balance de la modernidad estética*, por Rafael Argullol, catedrático de Humanidades en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona (octubre 1997); *El análisis filosófico después de la filosofía analítica*, por José Hierro Sánchez-Pescador, catedrático de Lógica y Filosofía de la Ciencia de la Universidad Autónoma de Madrid (noviembre 1997); *Imposible futuro (Un ejercicio de la filosofía de la historia)*, por Manuel Cruz, catedrático de Filosofía de la Universidad de Barcelona (diciembre 1997); *La «Dialéctica de la Ilustración», medio siglo después*, por Jacobo Muñoz, catedrático de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid (enero 1998); *Filosofía del diálogo en los umbrales del tercer milenio*, por Adela Cortina, catedrática de Ética y Filosofía Política de la Universidad de Valencia (febrero 1998); *La ética anglosajona*, por Victoria Camps, catedrática de Filosofía Moral y Política de la Universidad Autónoma de Barcelona (marzo 1998); y *Marxismos y neomarxismos en el final del siglo XX*, por Francisco Fernández Buey, catedrático de Filosofía Política en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona (abril 1998).

La Fundación Juan March no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas por los autores de estos Ensayos.

LA FENOMENOLOGÍA COMO ESTILO DE PENSAMIENTO

tencia humana, apoyándose para ello en Heidegger, quien ya le había dado ese giro en la misma Alemania. Esta expansión supondría su tercer período. El cuarto, obviamente, lo constituyen los últimos veinte o, mejor, treinta años, en los que la fenomenología va de la mano de la hermenéutica, siendo para ella fundamental el tema de la interpretación.

La evolución de la fenomenología, por tanto, su entrada en el siglo XXI, va a unificar todos los temas anteriores, centrándose más en la configuración de la antropología filosófica, vertida ésta en esas tres direcciones: multiculturalismo y etnicidad; vida humana y género; y vida humana y medioambiente.

La cita de la carta de Embree era oportuna porque nos hace ver, por un lado, la dirección del movimiento fenomenológico, pero, a la vez, no es difícil constatar, a tenor de las filosofías que están detrás de cada una de esas etapas, una diversidad que incluso podría, en opinión de algunos, representar la prueba de la liquidación misma de la fenomenología. De hecho, recientemente, la pregunta por la identidad de la fenomenología suscitaba un vivo debate. Por eso puede ser conveniente tratar de formular lo que pudiera ser su denominador común, si no aceptado uniformemente por todos, sí al menos por la mayoría. Es cierto que en más de una ocasión tendremos dudas de si alguien pertenece o no a la fenomenología, a tenor de sus propias manifestaciones; pero es la historia la que en definitiva toma la decisión. Y es que la fenomenología no debe ser definida, en términos estrictos, por el conjunto de conceptos con que Husserl la pensó, sino más bien como un estilo de pensar, inaugurado por él mismo y que se identifica con algunas señas, que, por otro lado, muy bien pueden estar en otros lugares.

Y es que la fenomenología, que es, como llegó a decir nuestro malogrado Luis Martín Santos, la filosofía secreta de nuestro siglo, supone amores y odios; indiferencia y rechazo; ignorancia y dedicación. En general, todo el mundo le reconoce, por la nómina de sus integrantes, un puesto de máxima altura en la filosofía del siglo, de manera que sin esos nombres la filosofía contemporánea quedaría sin su mayor lustre. ¿Podemos pensar el siglo sin Hus-

serl, Heidegger, Sartre, Merleau-Ponty, Ortega y Gasset, Derrida, Levinas, Patocka, Gadamer, Ricoeur, Henry o incluso Hanna Arendt? Sé que más de uno me acusará inmediatamente de incluir en la fenomenología incluso a quienes la «abandonaron tan pronto como la conocieron», según la repetida frase de Ortega. Para muchos, Hanna Arendt, muy del gusto de los jóvenes lectores de Ortega, jamás pertenecería a la fenomenología. Pero ése es un error de perspectiva. Quienes separan radicalmente a ella, o a Ortega, por citar sólo dos casos, de la fenomenología, es que la toman en los términos rígidos con que la definió Husserl, cuando, como la filosofía secreta del siglo XX, es más importante en tanto que estilo de pensamiento. Y es éste el que nos interesa, el que ha permanecido a través de esas cuatro etapas, y el que seguirá en la prospectiva para el siglo XXI.

Y es que la fenomenología es un movimiento curioso. Por un lado es claramente un movimiento constituido por la historia de sus heterodoxias. Sus grandes nombres están vinculados a las grandes rupturas con su fundador, con el que de una manera u otra entraron en cierto contacto. Husserl, por su parte, jamás consideraría esas interpretaciones fieles a la fenomenología. Pero eso es irrelevante. En realidad, la distancia de un siglo desde que inició su andadura es suficiente, y también necesaria, para perfilar la fenomenología como movimiento. Cuando justo acababa de cumplir 30 años, en junio de 1913, José Ortega y Gasset se preguntó «¿Qué es la fenomenología?». Él respondió, más o menos, en términos estrictos husserlianos. Casi otros tantos años después se lo preguntó Merleau-Ponty, pero entonces ya incorpora la vista heideggeriana. Al plantearnos hoy la misma pregunta deberíamos abarcar una riquísima actividad de todo un siglo y que, de cara al siglo XXI, continúa con una intensa vitalidad.

Pero en la pregunta por la identidad de la fenomenología no puede quedar olvidado el momento de su fundación. Es posible que ahí tengamos un punto de arranque decisivo; porque si un movimiento tiene calado histórico, ya a la hora de su nacimiento ha de haber algo que deje traslucir su alcance epocal. En el comienzo

LA FENOMENOLOGÍA COMO ESTILO DE PENSAMIENTO

se marcará una impronta que ha de caracterizar a todo el movimiento. Por eso es muy importante interpretar correctamente ese comienzo, lo que tal vez sólo es posible desde cierta perspectiva temporal.

De todos es sabido que el inicio de la fenomenología está en la refutación del psicologismo, que Husserl lleva a cabo en su obra *Investigaciones lógicas* de 1900. Ese hecho marca y da las señas de identidad de la que hemos dicho que es la filosofía secreta del siglo XX. El psicologismo que refuta Husserl es una teoría epistemológica que pretende explicar los resultados de las ciencias formales por la estructuras psicológicas fácticas, que, en última instancia, son ellas mismas resultados azarosos de un proceso evolutivo natural. Este hecho, comprendido así, es el que marca el comienzo de la fenomenología. El desarrollo del movimiento fenomenológico irá desentrañando todas las implicaciones de esa superación, de manera que la fenomenología como estilo de filosofía no va a ser sino el desarrollo de todo lo implícito en esa refutación.

Lo primero es que el psicologismo es una teoría que pretende explicar algo. Y ése es el primer aspecto que la fenomenología quiere cambiar. Para ella la filosofía es la ciencia que trata de aclarar los fundamentos de las demás; no puede, entonces, empezar por asumir teorías que dependen de otras ciencias. La filosofía, por su propia naturaleza, tiene vocación de *autonomía*, como decía Ortega y Gasset. La fenomenología exige ir a las cosas mismas, respetarlas al máximo, ser sincero con lo que ve. El psicologismo partía de las creencias cientistas de un siglo XIX ya inmerso en el positivismo. La fenomenología inaugura el siglo XX con su grito de guerra de «vuelta a las cosas mismas» antes de cualquier teoría. Ahí radica un punto clave de la llamada epojé fenomenológica.

Pero, segundo, en el positivismo, que es lo que efectivamente se esconde detrás del psicologismo, hay una interpretación de la realidad que es la determinante de un estilo de filosofía. El positivismo es heredero del programa cartesiano, del que ha eliminado la interpretación metafísica que Descartes reservara para la *res co-*

gitans. Para el positivismo el mundo consta exclusivamente de *res extensae* y de *res cogitans*, de cosas materiales y de estados mentales, que sólo son las impresiones que las cosas dejan en el sujeto. Este esquema es el dominante en el siglo XIX y contra el que se dirige la fenomenología.

La vuelta a las cosas mismas exige tomar la realidad como es, una realidad que es infinitamente más rica que lo que dice el primer número del *Tractatus* de Wittgenstein, que el mundo es el conjunto de los hechos. La realidad incluye elementos que no son físicos ni psíquicos, por ejemplo, los propios objetos matemáticos, o el conjunto de los objetos de las ciencias formales, que según la fenomenología no pueden ser reducidos a meros mecanismos arbitrarios; o más allá de eso, todas las estructuras esenciales del mundo, de la propia vida mental, los mismos hechos históricos, los significados, por tanto, la estructura significativa del mundo, etc.

La superación del psicologismo como aplicación del programa positivista a la epistemología lleva a proponer como lema de apertura del siglo XX, junto a la exigencia de vuelta a las cosas mismas, una frase que aparecerá en las *Meditaciones del Quijote*, de Ortega: el mundo no es sólo materia y alma sino una perspectiva; el mundo no es materia, ya que es una estructura de significado, una estructura que sólo tiene sentido para un grupo humano, para una sociedad. Tampoco es alma, un ser que sólo se dejara impresionar por la materia del mundo; el mundo es más bien el modo que los seres humanos tenemos de verlo y, como resultado de ese ver, de actuar en él. Esa visión es la perspectiva, el espíritu. Entre la materia y el alma está el espíritu, la persona interactuando en su grupo. Ésa es la nueva realidad que la fenomenología descubre al alba del siglo XX, frente al positivismo que se había empeñado en despoblar el mundo de todo significado humano.

La vuelta a las cosas mismas implica la aceptación del mundo tal como es, en el nivel de profundidad, complejidad y necesidad que exhibe en sí mismo. Esta vinculación y dependencia de la estructura de significado del mundo en relación a un sujeto o grupo humano es la nota señera de la llamada reducción fenomenológi-

LA FENOMENOLOGÍA COMO ESTILO DE PENSAMIENTO

ca, que siempre debe ser leída en su significado latino como reconducción.

Tenemos, por tanto, que la fenomenología, que empieza con la superación del psicologismo, introduce en el mundo, a principios del siglo XX, un estilo austero de respeto y fidelidad a la realidad. La historia de la fenomenología estará determinada por las modulaciones de la comprensión de la superación del psicologismo. Su fundador, Husserl, tomará un punto básico de esa superación, la refutación de la reducción de las objetividades ideales a puros acontecimientos contingentes, pues tal reducción suponía la ruina del sentido de la racionalidad humana. Ésta conlleva el convencimiento de que a los objetos lógicos o matemáticos pertenece una necesidad situada al otro lado de la contingencia de los azares históricos.

Para Husserl un mandato de la vuelta a las cosas mismas era restaurar el sentido de la racionalidad. Pero en ese envite se decide el sentido mismo de la cultura europea; y teniendo en cuenta la proyección de esta cultura en el mundo, ahí se decide el sentido de la historia del mundo. La obra de Husserl transcurrirá entre la superación del psicologismo, como condición de restauración del sujeto racional de la ciencia, y la reivindicación de la necesidad de instaurar la razón como principio supremo de la organización social y política, como cumplimiento de la teleología que constituye al ser humano como tal. Cuando ya había cumplido los sesenta años y había vivido la terrible experiencia de la primera Gran Guerra, escribe que ya no es posible dejar el desarrollo de la humanidad a las fuerzas meramente orgánicas, por sí mismas ciegas; era necesario introducir criterios de racionalidad en la vida, partiendo del principio de que una razón libre y común, por tanto compartida o al menos compartible, debe presidir la organización de la vida social, siempre teniendo en cuenta que toda persona es un ser racional, y que, por tanto, sólo esa actitud ante la política es coherente con las exigencias menos discutibles de la naturaleza racional del sujeto de la ciencia. La terrible experiencia del nacionalismo europeo, y sobre todo alemán, no haría sino mostrar al funda-

dor de la fenomenología la necesidad de tomarse radicalmente en serio la vertiente práctica de la fenomenología.

Estos puntos marcarán la historia de la fenomenología; ante todo fidelidad a lo que se muestra; y puesto que el mundo es la perspectiva histórica que de él tenemos, una importante corriente de la fenomenología se anclará en ese lugar descubierto por el propio fundador de la fenomenología. Si para Husserl el mundo es ante todo el conjunto de los hechos *clasificados*, una importante rama de la fenomenología estudiará la naturaleza histórica de las clasificaciones con que vemos el mundo. Podrá incluso exagerar esa tendencia, haciendo depender de ella la mayor parte de la filosofía; es el caso, por ejemplo, del segundo Heidegger. Otros pondrán el acento en los que están detrás de esas historias, de esas perspectivas del mundo, apostando por la irreductibilidad radical de las mismas.

Así, la fenomenología ha recorrido el siglo XX desde el reconocimiento de la peculiaridad del mundo humano; en éste el fundador del movimiento siempre prefirió insistir en la universalidad de las estructuras formales y generales, operativas, en su opinión, aun en la diversidad de los mundos históricos. A Husserl le interesaba el alcance práctico de la experiencia de la razón. A otros les ha interesado más lo que la historicidad de los mundos diversos, en que los hombres han vivido, tiene de desvelamiento epocal del ser. Para otros, ya al filo del último cuarto de siglo, la comprensión de esos mundos históricos, ampliados incluso en la multitud de experiencias en que los otros se muestran, es el objetivo prioritario de la fenomenología.

Pero siempre está detrás un afán de fidelidad a las cosas, un estilo compartido y, por encima de todo, el reconocimiento de un origen relativamente común, que unifica una corriente perfectamente identificada, y que si es la historia de las heterodoxias, también es la hermosa historia de una gran corriente filosófica del siglo XX, que afronta el XXI con una gran experiencia enriquecida por la impresionante nómina de pensadores que de un modo u otro se vinculan con el movimiento fenomenológico. □